

El Anticristo está apareciendo

por Michal Semin

Empezaré con una cita:

“Nos llenaba de temor sobre todo la tristísima situación en que se encuentra la humanidad. ¿Quién ignora, efectivamente, que la sociedad actual, más que en épocas anteriores, está afligida por un íntimo y gravísimo mal que, agravándose por días, la devora hasta la raíz y la lleva a la muerte? Comprendéis, Venerables Hermanos, cuál es el mal; la defección y la separación de Dios: nada más unido a la muerte que esto, según lo dicho por el Profeta: ‘Pues he aquí que quienes se alejan de ti, perecerán ...’ Es indudable que quien considere todo esto tendrá que admitir de plano que esta perversión de las almas es como una muestra, como el prólogo de los males que debemos esperar en el fin de los tiempos; o incluso pensará que ya habita en este mundo ‘el hijo de la perdición’ de quien habla el Apóstol. En verdad, con semejante osadía, con este desafuero de la virtud de la religión, se cuartea por doquier la piedad, los documentos de la fe revelada son impugnados y se pretende directa y obstinadamente apartar, destruir cualquier relación que medie entre Dios y el hombre. Por el contrario – ésta es la señal propia del Anticristo según el mismo Apóstol – el hombre mismo con temeridad extrema ha invadido el campo de Dios, exaltándose por encima de todo aquello que recibe el nombre de Dios; hasta tal punto que – aunque no es capaz de borrar dentro de sí la noción que de Dios tiene – tras el rechazo de Su majestad, se ha consagrado a sí mismo este mundo visible como si fuera su templo, para que todos lo adoren.”

¿Estamos en el tiempo del Anticristo?

Estas palabras no fueron pronunciadas por el Padre Gruner en el 2006, estas palabras son del último Papa canonizado, San Pío X, de su primera encíclica. Esa encíclica fue publicada en 1903. Así, hace más de 100 años que este Papa santo, mirando a su alrededor, pensando en las condiciones de la sociedad moderna, olió la rata. El comprendió que la situación era tan calamitosa que en su primera encíclica – y como sabemos la primera encíclica de los Papas siempre sienta las bases de todo su pontificado, el plan para su pontificado – habla sobre el Anticristo.

Bien podría uno decir tal vez (y hay gente que lo está diciendo) que este Papa fue precisamente uno de esos famosos profetas del pesimismo, sobre los cuales nosotros fuimos “advertidos” en el discurso de apertura del Concilio Vaticano Segundo. Que él es alguien que no puede tratar con las complejidades del mundo moderno y el progreso tecnológico, y todos los cambios sociales y políticos. Estos cambios, consecuentemente, también llevaron a la Iglesia a la búsqueda de nuevas formas de hacer las cosas – *aggiornamento* – modernizando, cambiando sus relaciones con el mundo moderno, a las otras religiones, y trasladando esa nueva mentalidad a la vida de todos los días del católico.

**¿Quién tenía razón? ¿San Pío X?
¿Fue él más realista que los
católicos modernos sobre las
condiciones del mundo moderno?**

Sé que venimos de varias naciones y la situación en cada uno de nuestros países es diferente, pero pienso que, hablando generalmente, esta nueva mentalidad es algo que, en cierto grado, penetra todas las culturas, a todas las iglesias locales que frecuentamos. Así, pienso que es perfectamente legítimo plantear las siguientes preguntas: ¿Quién tenía razón? ¿San Pío X? ¿Fue él más realista que los católicos modernos sobre las condiciones del mundo moderno, quienes piden una tregua con el principio de los principios de la modernidad, empeñándonos a nosotros mismos en el diálogo y construyendo puentes y intentando reconciliar todas las religiones y todas las culturas, construyendo este mundo que comprendiera a todas las religiones existentes trabajando hombro con hombro, construyendo un mundo mejor, y tal y cual?

¿Dónde encontrar la respuesta?

La respuesta a estas preguntas, creo, se encuentra en la propia comprensión de los principios del pensamiento moderno, y luego juzgándolas a la luz del sano razonamiento y de la Fe.

Entonces, ¿cuál es el espíritu del Anticristo del que nos habla el Papa San Pío X? Es la rebelión contra Dios. Es el intento de reemplazar el orden creado por Dios con un orden de cosas nuevo y diferente. ¿Y cómo ocurriría eso? ¿Y qué querría decir San Pío X al hablar sobre el hombre intentando sentarse en el trono de Dios? Bien, miremos los principios básicos fundamentales del pensamiento moderno, sobre el cual este Papa escribió algunas otras encíclicas. Estoy seguro que todos ustedes conocen, especialmente el clero aquí presente, la encíclica contra el Modernismo (*Pascendi*). No sé si se la enseña en vuestros seminarios o no, pero pienso que es una de las encíclicas más profundas que tratan del pensamiento moderno.

El pensamiento moderno

El pensamiento moderno socava la dependencia de la mente en el mundo real. Separa la mente de la realidad. El concepto clásico del conocimiento es que el conocimiento es la conformidad de la mente con la realidad objetiva. La filosofía moderna está asociada a una revolución. La confusión contemporánea entre los intelectuales de nuestro tiempo es el resultado de un largo proceso de degradación filosófica que comienza con el nominalismo a fines de la Edad Media y luego el triunfo del juicio privado con el Protestantismo, culminando en la filosofía moderna de René Descartes y luego especialmente con el filósofo alemán Emmanuel Kant. No es la realidad, de acuerdo a Kant lo que constituye la mente, sino es la mente la que a través de sus categorías innatas define el mundo exterior. **Es esta “emancipación” de la mente del ser, de la realidad objetiva, la que define el pensamiento moderno.*** Esta declaración de independencia, por así decir, presente en las sumamente aclamadas obras de John Locke, David Hume, Kant y filósofos posteriores, desencadena una suerte de efecto dominó. Una vez que la mente se separa de la realidad y “recibe” los santos poderes de crear el universo exterior, luego también el mundo va a pretender su independencia de la razón, y su conciencia del dominio objetivo de la moral.

Lo que triunfa luego es la subjetividad de la persona sobre la verdad objetiva. Y luego el hombre se vuelve Dios. Luego el hombre está jugando a Dios, intentando crear la realidad fuera de su mente, en vez de comprender a través de la recepción de la verdad que viene de Dios y del mundo que Él creó.

De hecho, la verdad, el mismo concepto de verdad, pierde su sentido, se convierte en una mera opinión debido a la filosofía moderna. Y si no hay un criterio objetivo por el cual podamos juzgar varias opiniones, incluyendo aquellas contradictorias entre sí, luego esto tiene consecuencias calamitosas para la vida del hombre al perder la dirección de su vida. Pues donde no hay verdad objetiva, no hay

propósito objetivo para la vida humana. Y es por eso que encontramos hoy tanta gente totalmente confundida sobre el propósito de la vida.

La filosofía moderna es responsable de socavar no sólo el conocimiento del mundo natural fuera de la mente, sino también el conocimiento de Dios y la dependencia del hombre a Él. Esto tiene, obviamente, serias consecuencias también en la teología, cuando aplicamos los resultados fundamentales de la filosofía moderna y los usamos en relación con la religión. Y a causa de eso, pienso que podemos decir con justicia que hay algo diabólico en la filosofía moderna. No tenemos que ser filósofos, en el sentido profesional, para comprender eso, y darnos cuenta que, hay algo errado en los principios del pensamiento moderno.

A propósito, ¿quién fue el primer ser inteligente que se rebeló contra Dios y el mundo creado y el orden del mundo? ¿Quién fue el primero que declaró su independencia de Dios? Sí, eso es cierto: no los primeros herejes de los primeros siglos, ni Martín Lutero en siglo XVI, fue Lucifer. Fue el diablo cuando gritaba (*non serviam*) *¡No serviré!* Él es el padre del liberalismo. El portador de la luz se volvió el fundador, el originador, e instigador del proyecto moderno [Masónico] de ilustración.

***Nota del editor:** más precisamente, esta supuesta emancipación de la mente es realmente el encadenamiento del Hombre Moderno a las mentiras y fábulas que llevan a la muerte eterna y a los desastres temporales.
